

CARNAVALES

Mascarita: ¿me conoces?
¿Me conoces, mascarón?
Rueda la rueda del tiempo,
queda la vieja canción.
Mascarita, ¿me conoces?
¿Me conoces, Pierrot?
Carnavales de otros tiempos,
risas, jolgorio, emoción...

MORALEJA

Cuatro moecos con narices de cartón
es cuanto ha quedado de la vieja ilusión.

ANCORA

Año VII

S. FELIU DE GUIXOLS, 25 FEBRERO 1954

N.º 322

Sintonia

ÉRASE UNA VEZ!...

..... y conste que no va de cuento aunque por el título pudiera parecerlo. Todos, quien más quien menos, podríamos contar nuestra pequeña historia formada por cualquier anécdota de las muchas que a diario nos ocurren. Y si nadie puede evadir ese tributo que, a veces muy irónico, la vida nos impone, cabe reconocer que los plumíferos resultamos casi siempre los elegidos por la mala suerte al sacar las peores cartas que reúne la baraja de los malos entendidos.

El cajista, por ejemplo, es un señor que dispone de nosotros a su antojo, cargándonos a primera vista el mochuelo de todos sus errores. Ya que, puestos a escamotear, poco le importa convertir, verbigracia, al Príncipe de los Ingenios en el Príncipe de los Ingenieros a que recientemente lo vimos transformado por obra y gracia del linotipista de cierto colega.

Otro tanto ocurre cuando igualmente en mala suerte nos toca enjuiciar un hecho cuyo autor es persona amiga y que, para colmo, debemos sancionar con el rigor de nuestra crítica.

Erase una vez un señor—me contaron hace poco—que como muchos en tal caso, yendo en pos de su provecho cometió uno de tantos errores que en cualquier ciudad afean su panorama urbano. Y como desde el periódico un amigo suyo cumpliera con su deber fustigando el asunto, el interfecto pasó al cronista tarjeta en la que tontamente escribió esta simple línea: «¿Desde cuando dejaste de ser mi amigo?»

Tarjeta que el plumífero devolvió al remitente con el siguiente añadido:

«Nunca. Solo que tu olvidastes que a lo único que la amistad no obliga es a ser cómplice del error. Perdona, pues, mi verdad, como yo perdono tu duda.»

Y, colorín colorado, ahí tienen un cuento para no ser acabado.

POL

CON LA JIRA PERIODISTICA

por L. D'ANDRAITX

5 MINUTOS

Con D. Francisco Pujol Mas, en Santa María del Collet (Calonge).

—Cree Vd. que serán muy reñidos los «Premios Condado de San Jorge»?

—Así lo espero. Los instituí con ánimo de fomentar el conocimiento de la Costa Brava y de incrementar el cariño de los que ya la admiran. Me consta que serán concurridísimos. La Costa Brava cuenta con un buen número de apologistas y con los nuevos devotos que le ha proporcionado la reciente jira periodística. Además, los premios ofrecidos no dejarán de ejercer su acicate.

—Claro. Cincuenta mil pesetas en premios es cosa para desvelar a cualquiera! Estoy con Vd.; el concurso será reñido.

—Sr. Pujol, ¿cómo llama a su finca Sta. María de Collet?

—En realidad, la finca fué originariamente una Abadía. Parece que su construcción data del siglo XIII, y que su comunidad constaba de quince monjas. Como puede ver, he respetado la austeridad de sus líneas primitivas y la construcción en piedra de sus muros. Quizá alguien encuentre su aspecto demasiado austero; la casa, demasiado aislada. Me gusta así; erguida sobre un altozano, dominando el mar y el puerto, y a pocos metros de la carretera.

—¿Mala?...

—No; la gente siempre se queja. Si todos laborásemos para evitar las quejas! Si cada uno pusiera su granito de arena...!

—¡Montones, Sr. Pujol! ¡Hacen falta montones de grava y de pesetas! Por lo menos, sobre las carreteras.

5 MINUTOS

Con D. Alberto del Castillo, Profesor de Universidad, Sub-Director del «Diario de Barcelona» y crítico de Arte.

—¿Qué han sido para usted estos cuatro días de excursión?

—La posibilidad de admirar, en la paz y quietud del invierno, la auténtica belleza de la Costa Brava.

—¿Es Vd. un enamorado de ella?

—Sí; no creo que otra parte del litoral español posea tan be-

llos encantos naturales y ofrezca por su situación, mayores posibilidades para el recreo y el turismo.

—¿Defectos?

—Las malas comunicaciones y el peor estado de los caminos existentes. Sobre una conocida carretera, en uno de los más bellos parajes del litoral, por tres veces quedó nuestro autocar pri-

sionero del barro.

—Cuento viejo. ¿Otros...?

—Los hoteles que no pasan de discretos. Faltan hoteles grandes, espaciosos, cómodos, si la Costa Brava aspira a ganarse el turismo de altura.

—Sí; otro viejo cuento, pero tan tristemente cierto como el primero. Mas, ¿no estará en vías de arreglo?

—Se construye en Aiguafreda un gran hotel. He visto los planos del arquitecto Bosch Aymenich y unas fotografías de las obras. Me parecieron magníficos. Y... ¿no decían Vds. que en San Feliu...?

—Sí, sí. Los planos son también magníficos. Y, ¿que opina Vd. del futuro de la Costa Brava?

—¿...? Hacen falta construcciones, desde luego. Pero como crítico de Arte, me asusta pensar en tanta edificación apresurada, hecha así, a tontas y a locas, de la que, desgraciadamente, existen ya algunas muestras; pues, si lo edificado no armoniza con el alma del paisaje, si no se logra un justo equilibrio entre uno y otra, en pocos años, nos quedaremos sin Costa Brava. De no poder evitarlo, se nos transformaría en un híbrido lugar de veraneo, sujeto a los caprichos de la moda y a la tiranía del dinero fácil, pero ya sin el sabor y la gracia que puso Dios, abundante, en sus manos. Hay errores que son pecados.

—De acuerdo, siempre es un pecado faltar a los mandamientos. Y más, muchísimo más ahora que la Costa Brava tiene ya los suyos.



La fama de las películas

De una conversación sostenida días atrás con González Olivella, y de sus agudas observaciones, vine a reafirmarme en mi opinión de que, generalmente opinamos de cine con parecida autoridad que cuando lo hacemos sobre la posible vida en Marte.

El cine, en su aspecto de producción, es de una complejidad semejante a la resultante de mezclar una campaña publicitaria de alcance mundial, con una conferencia internacional económica sobre el acero, y añadiéndole aún unas maniobras navales dentro de una periferia oceánica lindante con quince países distintos.

Críticamos un film y hablamos de «la idea directriz», cuando la idea directriz sea tal vez radicalmente opuesta a la idea originaria. Creemos que de un argumento se llega a sacar una buena película, i ello no es cierto; son tantas las manos que intervienen en su trama, urdimbre, lavado, apresto, estampado y acabado, que husmear el tanto mayor de gloria que a uno de los artifices corresponda es buscar una aguja en un pajar.

Vieron Vds. rodar «Pandora». Supongamos que por un momento, se dieron cuenta de que allí había un director. Los ayudantes de dirección contribuían en mucha escala a la perfección de las escenas. En Hollivood el director se supedita al productor, que es quien diseña la producción. ¿Y qué me dicen ustedes del decorador? ¿Y de los especialistas en efectos? Y finalmente viene el montaje, que imprime al film su ritmo definitivo. Y, claro está, los actores, aunque en mucha menor escala, contribuyen al film como obra de arte, y en escala mucho mayor, a su difusión.

Supongamos ahora que tenemos en cuenta todos los factores de colaboración, de equipo que construyen el film. Queda la distribución, la censura, y la proyección (exhibición). Cortes por aquí, cortes por allá, sin contar con los traductores para el doblaje. ¿Me quiere decir alguien qué clase de película vemos en su integridad, ni qué film nos es presentado tal como partió de la idea originaria, si la hubo y fué una? Pues, entonces, como apuntaba G. Olivella, lo mejor es hablar de la película «que hemos visto», no de la «producción tal», pues, en muchas ocasiones la flauta suena por casualidad. Por todo ello no vale discutir acerca de un film. Cada cual que piense lo que quiera; no vale la pena ir más allá. Caso distinto es la producción unitaria, donde hay uno que manda, y que, desde la idea hasta el último efecto, lo revisa todo, o lo idea todo. Tal Charlot, o Tati, o De Sica. Y algunos más que podríamos incluir con un poco de buena voluntad.

J. Vallverdú A.



Apenas aparecido en la Prensa el anuncio del IV Certamen Literario del I. E. G. han comenzado a llover sobre la mesa de la Secretaría del Instituto las cartas de autores interesándose por las Bases de dicho concurso, bases que se envían a cuantas personas lo soliciten.

Ello es prueba del vivo interés que este concurso despierta. Los organizadores del mismo, con muy buen acierto, confieren a dichas bases una modalidad distinta cada

año, de suerte que los más variados aspectos de la creación literaria tienen cabida en aquél.

Todo ello redundará en beneficio de la ciudad, que puede blasonar con orgullo de dar cada año, a través del I. E. G., una muestra de altísima espiritualidad sin parangón posible en otras poblaciones de su densidad demográfica.

Periódicamente el Instituto informará a través de ANCORA de la marcha del Certamen.

Información del Certamen Literario